

Parlamento de Cantabria
Santander, 27 de julio de 2006

Intervención del presidente Mato en el acto de recepción a la Mesa del Parlamento de Canarias y clausura de la **Exposición “Galdós y la educación: de la Ilustración al Realismo”***

Buenas Tardes,

En nombre del Parlamento de Canarias quiero agradecer en primer lugar la amable invitación y la hospitalidad de la sociedad de Cantabria, representada en esta Asamblea, si bien he de reconocer que no es la primera ocasión en que esto ocurre.

El año pasado, también en el mes de julio, como presidente del Parlamento de Canarias fui invitado por la Universidad de Cantabria a participar en un curso de verano acerca del proceso de reforma de los estatutos de autonomía abierto en nuestro país.

Entonces fui testigo de esa amabilidad, de esa franqueza tan propia de los pueblos del norte de España, y de esta tierra maravillosa que, como Canarias, conjuga el Mar y la Montaña con tanta belleza.

Ahora, un año después la Mesa del Parlamento de Canarias acude gustosa a Cantabria para compartir unas jornadas gracias a una iniciativa común, como es la celebración conjunta de una exposición y un curso de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo acerca de una de las figuras que sin duda nos reconocen a todos como españoles como es la figura del canario y veraneante cántabro Benito Pérez Galdós.

Por tanto, tierras tan alejadas en nuestro país como son Canarias y Cantabria, a orillas una del océano Atlántico, esta del Mar Cantábrico, comparten por unos días objetivos que le son comunes, porque común es su país y comunes por tanto sus gentes.

Desde Canarias traemos a Santander el testimonio directo del drama de la inmigración, que desgraciadamente vivimos en primera persona a diario. Pero también traemos la experiencia, como en Cantabria, de otros tiempos peores, en los que nuestras gentes hubieron de emigrar a América en busca de un futuro mejor. Ustedes a México principalmente, nosotros a Venezuela y a Cuba.

Es sin duda una experiencia histórica que vivieron nuestros mayores y que no debemos nunca olvidar. Menos aún ahora, cuando son otros quienes desesperados se juegan la vida todos los días para alcanzar un futuro que nunca está escrito.

Pero lógicamente nuestra memoria histórica no debe estar reñida con la convicción de que los flujos humanos que se desbordan, históricamente generan más problemas que soluciones. Tanto para quienes llegan, como para quienes están.

En este sentido, el Parlamento de Canarias ha expresado de forma inequívoca su convicción de que la Unión Europea puede y debe desplegar una capacidad de acción sobre fenómenos de esta naturaleza que realmente nos lleven a todos a profundizar en la verdadera construcción europea. Europa no es simplemente un club que se ocupa exclusivamente de las cuestiones de funcionamiento interno. Europa es un proyecto político y social, siempre en maduración, que debe desplegarse con mayor solidez y profundidad en el campo de las Relaciones Internacionales.

La inmigración es un buen ejemplo. No el único. Los conflictos internacionales que periódicamente sacuden la actualidad del mundo también demandan respuestas del espacio político europeo. Y a veces no llegan. No podemos ser europeos para unas cosas y nacionales para otras, para las dificultades. La inmigración pone a prueba todos los días este debate en Canarias. No tenemos medios suficientes, ni en la región ni en la nación, y creemos sinceramente que la Unión Europea sí tiene esa capacidad, o la puede tener al menos.

Hay que convencer al Gobierno de la Nación. Es la única fórmula y además es la fórmula más adecuada para convencer finalmente a Europa que la inmigración que llega a Canarias no es un problema local. Ni por su volumen ni por su naturaleza.

Debemos en consecuencia armonizar en beneficio común el marco de condiciones para ingresar, permanecer, trabajar y vivir en Europa.

Estando de acuerdo de que Europa no se concibe como un espacio de libertades y progreso cerrado al mundo exterior, tampoco es posible concebir Europa con puertas abiertas en la trastienda. Allí donde sea. Ahora, desde hace tiempo, en Canarias. Creo sinceramente que es mi obligación recordar esta situación que atraviesa Canarias, por tanto España y por tanto Europa, en estos momentos.

También aquí, en Cantabria, la tierra de los montañeses, puerta europea de la gran Castilla, que mira siempre al Mar como Canarias, que celebra orgullosa en Año Jubilar Lebaniego, y que en estos días, en estas semanas, viste sus mejores Gales, para deleite de todos los españoles venidos de todas partes, también de Canarias, como Galdós.

Para finalizar y respondiendo a esta amable invitación, confío en que, en breve, el Parlamento de Cantabria pueda honrarnos con una visita institucional, allí en Canarias. La Mesa del Parlamento y desde luego el presidente que les habla espera que en el plazo de unos meses podamos celebrar en Canarias la presencia institucional del Parlamento de Cantabria. Será un honor, como hoy, lo es para nosotros ser sus huéspedes.

Muchas gracias.

*Con motivo de la visita institucional de La Mesa del Parlamento de Canarias al Parlamento de Cantabria